

Editorial

Diseñar es pensar y crear los objetos que usamos en la vida diaria, siempre con el ánimo de mejorarla y, en últimas, de hacernos sentir mejor. El diseñador, como artífice de la cultura material, no se puede dedicar en exclusiva a concebir los objetos sino que está obligado a la reflexión constante de su oficio. Un diseñador no lo es en propiedad únicamente por su capacidad de crear y de innovar, lo es por su capacidad para generar conocimiento alrededor de esta actividad. De este modo, no sólo se construye cultura material, no sólo se concibe la forma visible de la cultura, sino que también se contribuye con la comunidad de diseñadores, consolidando la profesión a través de medios de expresión como el que usted tiene ahora en sus manos. Además el diseño está, literalmente, en todo: desde lo que consideramos más trivial hasta aquello sin lo cual no concebimos nuestra existencia. Por eso, el diseño como disciplina es una profesión que está profundamente implicada

con los aspectos políticos, sociales, culturales y económicos de aquellos a los cuales dirige sus proyectos.

En este número encontramos, precisamente, disertaciones que exploran el vasto mundo del diseño, que no se centran simplemente en objetos o productos presentados fuera de contexto; es interesante ver, además, cómo sobre un mismo aspecto se pueden generar posturas diversas, que enriquecen el quehacer de esta profesión, la cual, contrario a lo que algunos aún piensan, no se trata únicamente de “hacer cosas bonitas” sino de pensar y configurar el mundo en el que vivimos.

D.I. Natalia Builes Escobar
Editora

